

las criaturas, sin mas, que tal, o qual librito espiritual; pero si con un continuo familiar trato con el Padre de las Luces, de quien recibò este, y otros muchos dones. Por esto en otro apunte muy semejante, dando noticia de las verdades Catholicas, y Mysterios del Catholicismo, acaba diciendo: „ Yo confieso, que estas cosas las „ creò por la Santissima Fè; pero no se, què es, quando „ Dios dà esta como nueva luz, que añade à la Fè; „ causa tales efectos, que no se pueden decir: sino que „ por ultimo se me quedan escondidos, y me enferma „ el cuerpo, que me parece ando con calentura, como „ desmemoriada, y desatinada, con un temblor interior „ que parece à cada passo me hé de caer, y assi trastravi- „ llo, y ando como si estuviera tomada del vino; la cabe- „ za padece mucho, y esto que escribo dudo lo pueda „ leer usted; porque no puedo llevar la pluma con con- „ cierto. Unas vezes mas que otras son estos efectos. Sin „ duda, que se gloriaria con el Apostol en las enfermeda- „ des, que experimentaba, y padecia en su Cuerpo, à „ trueque de tener en si tan brillante la luz de la Fè de „ Jesu-Christo. Como podia ser otra cosa, sino que andu- „ viesse fuera de si arrebatada con los resplandores de tan „ altos conocimientos, y estos no solo especulatiuos, sino „ practicos, como si los tocara con sus manos. Unos cono- „ cimientos experimentales, y que no eran esteriles; sino „ que fortalecian su entendimiento, y derretian su volun- „ tad, y corazon; para amar, engrandecer, adorar, y dar in- „ finitas alabanzas, à aquel Señor; à quien tanto conocia, „ tan empeñado en beneficiarla. Si es comun sentir de los „ Mysticos, que la voluntad se suele aventajar mucho en la „ intencion de sus actos al conocimiento del entendimien- „ to: defuerte, que aunque sea cierto no puede ella amar, „ sino lo que le propone, y representa el entendimiento; „ pero

pero puede exceder la intencion de su amor à la claridad; con que el entendimiento se lo manifesta. A unos conocimientos tan claros, y propuestos vivamente, què llama de amor no les corresponderia; quan encendida, y abrasada estaria su voluntad con la vehemencia de tan fuertes, y eficaces soplos? Por estar en esta vida mortal solo podia ver al Amado de su corazon como por un espejo: pero la experiencia nos enseña, que los rayos del Sol material recogidos en el ustorio, producen con mas brevedad un fuego mucho mas activo; que incendio, pues no causarían en aquella alma tantas luces, y tan claras, recogidas en el bien graduado espejo de su heroyca Fè?

CAPITULO XI.

De la devocion, que tuvo con el Eucharistico Sacramento.

Mysterio de Fè llama nuestra Madre la Iglesia à la Eucharistia, y con mucha azon; porque no solo creemos lo que no vemos; sino què ereemos contra lo que experimentan nuestros sentidos. Estos ven, tocan, y gustan pan, y nada menos ay; sino el Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo. Siendo tan heroyca la fee de la Venerable Madre Maria Anna, no podia menos que tener una estremada devocion al divinissimo Sacramento. Desde las primeras Confesiones le mandaron sus Padres Espirituales, comulgar todos los dias; y es que conocieron los fondos de aquella alma, que con hambre insaciable apetecia tan substancial alimento. En la tierna edad necessitan las criaturas de mas continuado

200. VIDA DE LA MADRE MARIA ANNA

nuado sustento; assi por la mayor actividad del calor natural; como por aver de dar debido aumento à todos sus miembros. Nuestra Venerable necesitaba tan à menudo el Pan de Angeles, para con tan Soberano fuego espiritualizarse mas, y dar nuevos realces à su espiritu. La mayor mortificacion, que le podia dar su Madre, era privarla de la Sagrada Mesa; y por el contrario la mayor diversion, y gusto, embiarla que se estuviesse donde se veneraba expuesto el Señor Sacramentado; porque el divinissimo grano atraia para si à esta inocentissima Paloma. Yà en el Convento continuò la comunion quotidiana, segun la santa costumbre, que siempre se observò en el Beaterio; y à que esta se llevasse adelante, exortò toda su vida las Religiosas. Si veia, que algunas se retiraban por escrúpulos, por temores, ò aunque fuera por respecto, y reverencia; les hacia un gravissimo cargo, no fuera que por su retiro, se llegara à quitar del Monasterio la Santa continuacion, que desde el primer dia, en que se fundò se avia observado, de que todas, y todos los dias comulgàran; y que esto si llegaba à suceder por ellas lo verian en el Tribunal de Dios. Por esto usando de ruegos, suplicas, y encargos en todas las demàs cosas, quando Prelada, solo esto era lo que mandaba, y con todas las veras de su alma. De Maestra de Novicias aconsejaba à estas, y à todas las Religiosas, con quienes tenia llaneza, la frecuencia de la Sagrada Comunion, y que renovàran con repetidas comuniones espirituales, avivando entre dia los deseos, y ansias de recibir à el Señor Sacramentado.

Era su continuo decir: quieres muy alta perfeccion? Pues disponte con todas tus fuerzas, esmero, y cuidado para la Santa Comunion. Se enardecia repitiendo comunion, comunión, y les proponia quantos bienes, y favores le venian à el alma con este sustento; luz contra

las tinieblas de esta vida; Medicina para las enfermedades del alma, fortaleza contra las tentaciones; sufrimiento, y alivio en las adversidades; y el mayor resguardo para burlarle, y aun hacerle temibles à el mismo Demonio. A las que conoçia, que por humildad temian llegarle à comulgar, las animaba, y decia, vamos, vamos como unas pobrecitas muy pequeñas. Mira quando el Rey entra en casa de otro Rey, es recibido con aquella grandeza, ostentacion, y magnificencia debida, y propria à su Real Persona: pero quando quiere el Rey entrar en casa de un pobrecito, yà sabe que lo es, y el pobre le pone en lugar de un rico trono, una sillita, quando muy buena, de madera tosca; y el Rey se sienta en ella, solo porque quiere. Vamos, pongamolle lo que tenemos, pongamolle por asiento nuestro corazon. Pero quanto nos falta de grandezas, y riquezas, lo hemos de suplir con el amor. Bien se le echaba de ver como lo suplía; pues viendola llegar palida, y macilenta, ò bien por sus penitencias, ò bien por sus enfermedades; la veian despues robusta, rozagante, y toda inflamada; tanto que el Illmo. Prelado à el darle la forma, sentia ardor en sus manos, del que despedia la Venerable Madre. Aquí en estrechos abrazos se unia con su Esposo, repitiendo con ternura, mi Amado, dentro de mi corazon tendrà su morada. De aqui sacaba aquella luz mas que natural para las platicas, que hacia à su Comunidad, con Sabiduria del Cielo, con manejo de la Escritura el mas proprio, verdadero, y acomodado, muchas vezes, sin prevencion alguna, y siempre necessitando de violentarse, para acabar. De aqui la copia, y doctrina para sus escritos, todos tan utiles, y tan amados. De aqui el fervor para todo el dia; con que obraba, y lo pegaba à todos los que trataba. De aqui finalmente el acierto en su gobierno, consejos, determinaciones, y el feliz

despacho, que le daba su Magestad à todas sus demandas. Era muy afecta à el Santo Sacrificio de la Missa, procuraba oír las que podia, y siempre con la mayor atención, y devoción. Muchos años avia vivido experimentando en sí vivos desseos, de que su corazon fuera como los Corporales, sobre los quales, es siempre puesto el Señor en todos los Sacrificios, que se celebran. Sentia en sí una como embidia de aquella dicha, y no sabia como hiciera el que su corazon fuera tan dichoso. Estando un dia oyendo Missa, sintió derepente una como voz en su interior; que le pedia el corazon para Corporales. Promptísimamente como que no desseaba otra cosa, correspondió ofreciendolo con grandissimo gusto, y todas veras. Con esto à el llegar el Sacerdote à poner la Hostia yà Consagrada sobre los corporales, sintió claramente como que la ponía sobre su corazon. Con este logro de sus desseos, y dilatadas ansias, quedó su alma llena de un consuelo inexplicable. Como que sentia en sí à aquel divino Pan, que encierra todas las delicias de la gloria: y si con tanta dignacion hà dispuesto el que lo pongan sobre unos insensibles Corporales de lienzo, que debe admirar se hiciesse sentir, y experimentar, que lo ponian en un vivo racional corazon, ilustrado con heroyca fe, y abrazado con fino amor.

El mismo año de mil setecientos, y quarenta, aviendo ido el Jubileo circular de las quarenta horas à la Iglesia de Santa Rosa, repartieron unas cedula, para excitar la devoción en aquellos dias. Tocóle à la Madre Maria Anna una que pedia, procurasse ser Custodia del Santissimo Sacramento, y contemplar en el atributo de la eternidad. Empeñose grandemente en hacerlo, porque estas cosas eran el mas sabroso empleo de su alma. Para conseguirlo, y disponerse mejor, se valia del poderoso va-

limien-

limiento de MARIA Santissima, de los Angeles, y Santos; gastaba quantos ratos podia en acompañar à su querido Señor Sacramentado. Dabale este muchas luces, y grandes conocimientos de su eternidad, dilatandole, e ilustrandole el entendimiento, y llenandole de jubilos su corazon. Convidaba à las Criaturas todas, para que le alabassen. Pareciale que en su corazon tenia las especies Sacramentales; y sintió, que el Señor como que le preguntaba: *Què es ser Custodia?* Respondió promptamente: *Guardar con cuidado, y vigilancia.* Entonces sintió que le decia: *Queda de tu cuenta ser Custodia de mi Cuerpo Sacramentado.* Conoció el gran favor, que el Señor le hacia, y como debia pedir continuamente à Dios aumentara en los Señores Sacerdotes la reverencia, temor, y amor para sacrificar; y en todos los Fieles la devoción, y el fervor, para venerar, assistir, y recibir tan venerable Sacramento. Assi lo hacia de continuo, y desseaba guardar en su alma todas las especies Sacramentales, que ay en toda la Iglesia, y unirse con las Criaturas todas, para adorarle, y acompañarle. Efecto grande de su heroyca fee, era el zelo del Culto divino, como se ve en la Iglesia, y sus adornos, todo fruto de su cuidado. Y en la rica Custodia prenda de su magnanimo corazon: pero mayor es, que hasta su mismo corazon fuesse animada Custodia del divinissimo Señor: Exclamando otro dia, y diciendo: *O Señor, si tu possesyeras mi corazon!* Le mostrò su Magestad su Corazon, y en el las especies Sacramentales, como si estuvieran en un Sagrario, en que se guardaban, y en que se dignaba estar el Señor Sacramentado. Le mostrò tambien, que MARIA Santissima, era como la puerta de su Corazon, y Sagrario. Semejante favor al que recibió la grande, y prodigiosa Santa Gertrudis, de quien dixo el mismo S.ñor, que en ninguna parte estaba con mayor

C c 2

guf-

gusto, que en el Augustissimo Sacramento, y en el cora-
 zon de Gertrudis, donde lo hallaria, quien lo buscasse.
 Como que era su Sagrario. Tan liberal se muestra Dios
 con sus fieles Esposas, y finas amantes. Assi todos avivá-
 ran la fee, y la vida de esta, se mostrara en las buenas
 obras; y todos experimentaran, estos, y mayores favores,
 Pero la tibieza, floxedad, y descuido. le atan las manos à
 el Señor; para que no derrame sobre todos sus piadosas
 liberalidades; pues como Sumo Bien, su mayor inclina-
 cion, y propension es de comunicarse. La Madre Maria
 Anna nos comunica el provechoso modo, que se sigue de
 oír Missa, que es el mas devoto; y el mejor indice
 de su devocion.

MEDITACIONES MUY PROVECHO- sas para oír Missa.

Inter que sale la Missa, o al ir à oirla, hà de confide-
 rar el alma con encendidos afectos, quanto fue des-
 seada de todas las gentes, y de los Santos Padres la
 venida de nuestro amabilissimo Redemptor, que de sus-
 piro, y ansias les costò, y con solo la memoria de que
 avia de venir, se encendian, y abrasaban en amor; y mi-
 randole de lejos, con todo participaban su resplandor.
 Enardescase el alma, que esto considera, que en la Missa,
 que hà de oír, hà de bajar de los Cielos el mismo Señor;
 que tan de cerca le hà de gozar; que en su misma alma,
 y corazon le hà de recibir, o Sacramental, o espiritua-
 lmente. O, y como debe disponerse! con contricion, con
 avivar la fee, y la esperanza; para tratar con tan Soberana
 Magestad el negocio de su salvacion: y la charidad infla-
 mandose en el amor de un Dios, tan amante, y fino, que
 por

por nuestro remedio hace tantos viages del Cielo à la
 tierra, quantas son las Missas, que se dicen en todo el
 Mundo. O estupendo amor! ó charidad de Jesu-Christo!
 como no se nos derriten los corazones à vista de esta fi-
 neza? Para la primera venida tanta dilacion, que dexaste
 passar mas de quatro mil años, estando todos los Patriar-
 chas, y Profetas clamando, ansiando, pidiendo, y suspi-
 cando; porque vajaras; tanto, que eras el desseando de las
 gentes. O Bien infinito! y ahora cada dia tantos viages, y
 venidas, que nos es tan facil el gozarte? Tan bien te fue
 entre nosotros en la primera venida, que tanto repites el
 visitarnos? O! como levanta de punto para nuestro cono-
 cimiento el considerar à lo que veniste, y lo que padecis-
 te; porque manifesta el infinito amor, y misericordia tu-
 ya para con tus criaturas; pues no parece se satisfizo tu
 amor con la tormenta de la Passion; sino que quieres re-
 presentarla tan repetidamente, bajando tu mismo à ofre-
 cer, aunque incruento el mismo Sacrificio; para que vean
 los hombres, quanto gustaste de remediarlos con tus tor-
 mentos, y muerte dolorosissima. O Alma mia, si esta fi-
 neza, y misericordia no te mueve, no te enternece, y
 ablanda; que te moverà? O que duro es mi corazon JE-
 SUS antitissimo! pues no se deshace. Piensa alma mia
 lo que hubieran hecho los Santos Padres, si hubieran po-
 dido gozar de la venida del Salvador con la facilidad, que
 tu ahora le tendrás en la Missa: que disposiciones, que
 prevenciones, que ardores tuvieran? Pues un Rey Da-
 vid saltò, y danzò de placer ante una figura de este divi-
 nissimo Sacramento, que encerraba el Arca. Mira como los
 Santos Reyes, por ver la Estrella, que anunciaba su ve-
 nida, dexaron sus Reynos, y salieron à buscarle; caminan-
 do hasta lograr el verle, y adorarle. O Dios mio, y Señor!
 Que ventura es la mia, que me es tan facil el tenerte no
 solo

folo presente, fino que has de entrar, en mi, y unirme à tí. Y con todo esto no te hè de desfeear? O amor mio, suavissimo, y dulcissimo! Quisiera juntar en mi todos los desfeeos, y ansias, con que los Santos Padres te esperaron. Ojalà, y te desfeeara, como mi Señora la Santissima Virgen MARIA desfeaba tu venida. Vèn yà, ò mi Dios! mi Redemptor! mi Salvador! vèn, vèn, llegue la hora de vértelyà, y adorarte; baja de effos Cielos; conviertase el Pan en tu Cuerpo, y el Vino en tu Sangre, por virtud de las palabras de la Consagracion; para que coja los frutos abundantissimos, que nos tienes prometidos: para que nos renueves, y dès nueva vida de gracia, por medio de la participacion de tan divinos Mysterios: para satisfacerte, y obligarte, à que uses con todas tus criaturas de tu liberalissima misericordia. Venid Justos à este Santo Sacrificio, à perficionaros: venid pecadores à justificaros: venid afligidos à consolaros: venid pobres à enriqueceros: venid necessitados à remediaros. O Señor, y Dios! yo me incorporo, y uno con todos los Angeles, y Santos, y con la Reyna de todos MARIA Santissima; para que me ayuden à reverenciarte, y adorarte en este tremendo Sacrificio; y que te den el agradecimiento, y las gracias, que yo no acierto à darte. Ojalà, y que todos me den tu amor para amarte, como lo desseo, y se lo pido. Me uno con toda la Iglesia Santa mi Madre, para oir en su nombre esta Missa, y ofrecerte este Sacrificio por todos sus hijos. Quisiera assistir con la reverencia, amor, y dolor, con que assistió mi Señora la Virgen MARIA à el Santo Sacrificio de la Cruz. Desseo oir quantas Missas han dicho, y diràn en la Iglesia de Dios. Me gozo, y alegro de tener que ofrecerte un Sacrificio, por el qual te pido, te dignes aceptarlo en satisfacion de todos los pecados del Mundo, y concedernos la enmienda de todo.

AL

AL EMPEZAR LA MISSA.

A Qui hás de considerer como fue preservada MARIA Santissima de toda culpa, para que de su carne virgen se vistiera el divino Verbo. Mira quanto ama Dios la Justicia, y aborrece la culpa; pues si se hizo hombre, fue en el Vientre de MARIA, à quien no tocò la culpa original, y se humanò, para deshacer la misma culpa, y librarnos de la esclavitud del pecado, volviendonos à la gracia. No tuvo Jesu-Christo horror à el Vientre virginal, porque no estaba contaminado del pecado. Si tù, alma mia, quieres concebir espiritualmente à JESUS, aborrece la culpa, limpiate de ella con la contricion, promete à Dios la enmienda, y dessea concebir à JESUS en ti, para participar de los frutos de la venida del Hijo de Dios à el Mundo.

A EL INTROITO, Y KYRIES.

Considera que luego que Dios se hizo Hombre, estando en el Sagrado Vientre de su Madre, fue à libertar à el Baptista de la culpa, y santificar su alma. Pidele con afecto te visite, y justifique, librandote de las malas inclinaciones, y habitos malos; dandote el don de perseverar hasta el fin en su gracia; valiendote de la intercession de MARIA Santissima, Señor San Joseph, el Baptista, y Santa Isabel.

EN LA GLORIA.

Contempla el gozo, y regocijo del Nacimiento temporal de Jesu-Christo. Miralo como Supremo Sol de Justicia desterrar las sombras del pecado, y llenar de

ref.